

EL PROBLEMA DE LA PRODUCCION ARTISTICA EN EL CAPITALISMO

M.A. Gisa Blanco Zieger

Departamento de Filosofía.
Universidad Nacional.

metodológicamente, es falso operar con el concepto "arte" como concepto ideal. Si tomamos el concepto marxista consecuentemente, es esencial entender "el arte" como un momento de la realidad que abarca lo histórico-social, es decir, que hay que entenderlo en su nivel histórico-materialista. Pues en la relación histórica se aclara que los conceptos e ideas sobre lo que es el arte cambian históricamente. Estos cambios son un resultado de las transformaciones reales de la práctica artística (por ejemplo: en el proceso artístico burgués se agravan las contradicciones existentes como consecuencia de la industrialización capitalista).

Marx explica el arte como una forma especial del trabajo social, integrado en el proceso de la producción y reproducción de la vida social: el arte en su especificidad es una producción espiritual, por lo cual está subordinado a las leyes generales de la producción.

El arte produce en su modo específico una determinada realidad histórico-social, de acuerdo con el grado de desarrollo de la división del trabajo y a la estructura de las clases sociales.

En ese sentido el arte es:

- 1) Un modo especial de la producción como trabajo específico del hombre.

- 2) Un modo especial de reflejo y valoración de las relaciones sociales, caracterizado por una cosmovisión, cumpliendo así una función ideológica de la conciencia social. (Esto debe verse siempre en la correlación dialéctica, base y superestructura. Estos dos momentos no se pueden separar, están relacionados uno con el otro, pues son partes de un todo).

Desde el punto de vista metodológico, llegamos a la conclusión que "el arte" no puede ser entendido partiendo del análisis particular de una obra de arte; así tampoco como el concepto que analiza el arte como una gran cantidad de obras de arte, de las cuales cada una tiene su valor artístico especial y propio. Todas estas son opiniones muy unilaterales, porque no sólo se concentran en la función de reflejo y de valor que tiene la obra de arte, sino que las fetichizan.

Por lo tanto, una condición metodológica para el concepto de arte marxista es que éste debe estar fundamentado en las siguientes afirmaciones:

Producción. . . siempre. . . es producción en un estado determinado de desarrollo social, la producción de individuos en sociedad¹.

Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo dentro y mediante una formación socio-económica determinada²,

incluyendo también la producción artística. Esto significa, que cada producción artística siempre es modificación de fuerzas subjetivas sociales y, como producción espiritual, reproduce la realidad como un modo especial del reflejo.

El arte se crea para el uso comunicativo, el cual se realiza sobre la recepción estética. La obra de arte existe realmente, sólo dentro del proceso de la comunicación social; si no, es material muerto.

Y este es el momento esencial de la recepción: la recepción del arte no puede reducirse a una apropiación continua, sino que es un despliegue productivo de fuerzas y talentos. El ser humano logra el poder sobre el producto artístico en la recepción, a través del desarrollo de la capacidad de su creación dialéctica, en la cual lo producido ejerce un efecto retroactivo a través de la creación de necesidades y capacidades del consumo, las cuales en su inicio son capacidades de la producción.

Los elementos esenciales de esta relación dialéctica son en términos generales:

- 1) la producción;
- 2) la distribución; y
- 3) el consumo.

Marx subraya, que estos elementos no son idénticos, sino "*...que todos son miembros de una totalidad, diferenciados dentro de la unidad*"³.

Durante los últimos 15 a 20 años se impuso la opinión, en la estética marxista-leninista, de que el arte debe ser entendido como una "*compleja relación social y multilateral*"⁴. Esta relación se explica y se explicó con diferentes categorías. Por ejemplo:

- 1) productor obra de arte consumidor;
 - 2) realidad artista/artista obra de arte/obra de arte realidad;
 - 3) obra de arte receptor;
- todos mediados a través del sistema de comunicación y distribución realizado en un medio específico.

Pero todas estas clasificaciones tienen sus elementos unilaterales, lo que tiende a absolutizar algunos de estos elementos. Por ejemplo, cuando se habla, en relación con la producción artística, solamente *del* productor, y no de los productores que se relacionan específicamente unos con otros (por ejemplo: social, técnica y económicamente). Otro aspecto de gran importancia, pero en la mayoría de los casos descuidado, lo es también el sistema de comunicación y distribución (NRO3), incluso en el

manual soviético titulado **La estética marxista-leninista**. La determinación de los componentes básicos de la llamada "relación artística", ostenta todavía la limitación tradicional y personal, es decir, el arte estaría compuesto por:

- A- fuente (la realidad, que se interpreta);
- B- productor (artista, especialmente talentoso); y
- C- receptor ("consumidor" de valores artísticos).

Tampoco es suficiente reducir el análisis del arte a sus condiciones más generales, porque "*las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos, con los que es posible comprender ningún estado histórico, real, de la producción*"⁵.

Lo esencial del análisis histórico-materialista es comprender que la totalidad del proceso artístico es una unidad con varios momentos, dentro de una sociedad específica.

Es decir, los momentos: producción, distribución, cambio y consumo en la formación social del capitalismo o del socialismo:

Una determinada producción determina, por lo tanto, un determinado consumo, una determinada distribución, un determinado cambio



y determinadas relaciones de esos diferentes momentos entre sí⁶.

La estética marxista-leninista está orientada a la investigación concreta del proceso histórico-social en su totalidad. La investigación especial de momentos singulares de esta totalidad pertenece a las tareas de la investigación de ciencias particulares. Por ejemplo: el proceso de la producción artística o la estructura de la obra de arte.

Pero la estética, como disciplina general, no puede absolutizar ninguno de esos momentos, porque entonces pierde la unidad histórico-dialéctica de la relación "arte-sociedad".

Dentro de esta totalidad del proceso artístico compuesta por diferentes momentos, hay que decidir cuál de todos estos momentos tiene la función dominante sobre los otros. A primera vista, parece ser que las necesidades de los receptores, de los consumidores, del público, etc., cumplen con esta función. Esta es una opinión típica de la teoría del arte burgués y orientada al mercado, que refleja la demanda de una producción artística utilizable y comerciable. Aquí se argumenta desde el punto de vista de una recepción entendida unilateralmente. Hay que preguntarse, ¿por qué medio y en cuál relación se producen las necesidades para un consumo artístico? Esta pregunta no se puede contestar, y si se hace sería errónea, puesto que se concentra en el individuo consumidor. La respuesta metodológica decisiva la encontramos en Marx:

Cuando el consumo sale de su primera inmediatez y tosquedad natural. . . entonces él mismo como impulso está mediado por el objeto. La necesidad que el consumo experimenta de este objeto es producida por la percepción del mismo. El objeto de arte —y lo mismo ocurre con cualquier otro producto— crea un público sensible al arte y capaz de disfrutar de la belleza. La producción produce por lo tanto, no sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, por lo tanto, el consumo,

- 1) en cuanto que crea el material para él;
- 2) en cuanto que determina la forma de consumo;
- 3) en cuanto que engendra como necesidad en los consumidores los productos creados por primera vez por ella como objeto⁷.

En esta forma, la producción produce el consumo: no es sino hasta en el consumo cuando la

obra de arte es real. Por lo tanto, en ese consumo nace la necesidad de una nueva producción, y se producen los objetos de la producción todavía en forma subjetiva. Así leemos en Marx:

la producción domina tanto sobre sí misma en la determinación antitética de la producción, como sobre los demás momentos. A partir de ella comienza el proceso siempre de nuevo. Que el cambio y el consumo no pueden ser los momentos dominantes, es algo que resulta evidente. Lo mismo se puede decir de la distribución: en cuanto distribución de producción ella misma es un momento de la producción⁸.

Es evidente, que la anterior orientación hacia una completa especificación metodológica, significa algo básicamente diferente que una determinación de lo específico del arte basada en una teoría de producción artística, o una teoría de la recepción artística, o una teoría de la obra del arte, etc.

La realización de las posibilidades en el terreno de la investigación sobre el arte, fundamentadas en el método marxista, se ha iniciado de nuevo hace pocos años. Por lo tanto, dichas posibilidades exigen, para un análisis sistemático, un trabajo científico colectivo, enmarcado en un mayor tiempo de estudio.

En la estética marxista-leninista existieron tempranamente elementos para el entendimiento del proceso artístico, en el sentido antes aclarado. Por ejemplo, Bertolt Brecht formuló, ya en el año 1931, la siguiente posición:

El arte es una forma de las relaciones humanas y, con eso, dependiente de los factores que determinan generalmente las relaciones humanas⁹.

Pero esta opinión no pudo imponerse a las teorías de George Luckács, a pesar de ser éstas unilateralmente biográficas, pues se concentran en la obra de arte, es decir, en la relación realidad-artista-obra de arte.

Ahora trataremos de introducir algunos planteamientos de B. Brecht, que nos señalan que éste reconoció, muy tempranamente, la influencia que ejerce la producción mercantil capitalista sobre la producción artística.

Durante la evaluación del **Juicio de los tres centavos**, en el año 1931, Brecht discutió el concepto abstracto de arte burgués. Rebatía la idea del fenómeno "arte invulnerable", el cual se fundamenta en que éste se hace por una necesidad primaria

humana básica, que sería capaz de imponerse a los requerimientos de la sociedad.

En esta ocasión, Brecht se remitió a las consecuencias que resultan de una inclusión del arte en las leyes del mecanismo mercantil capitalista, para la determinación del concepto. Decía Brecht:

Igual como y porque se produjo la obra de arte, ésta llega a la venta, la cual juega un papel totalmente nuevo e importante dentro del sistema total de las relaciones humanas.

La venta, convertida cuantitativamente tan poderosa, regula no sólo las relaciones caducas por otros indiferentes. . . , sino que ésta introduce fines totalmente nuevos en la utilización y con ello también en la producción¹⁰.

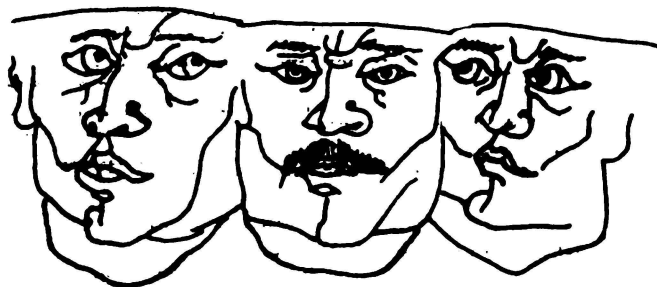
Más adelante Brecht especifica este concepto respecto de la producción del arte cinematográfico, de la siguiente manera:

Cualquier película —también la más artística— es una mercancía, en esto estamos de acuerdo todos. Sin embargo, algunos opinan que este aspecto no daña en nada a la película, ésta es sólo, entre otros aspectos, una mercancía. La

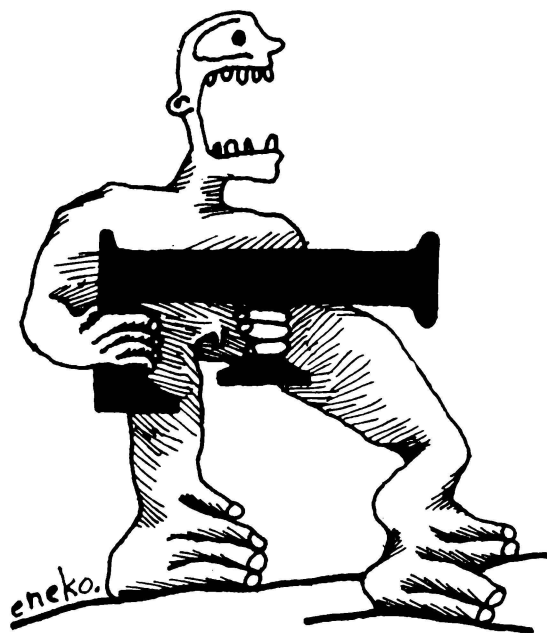
forma mercantil es solamente la forma que la lleva al proceso de circulación y por lo tanto no afecta la totalidad de la obra de arte, y es una tarea especialmente del arte liberar a la obra de arte de ese pecado. Pero quien piensa esto, no tiene ninguna idea de la fuerza transformadora del carácter mercantil¹¹.

Sin plantear aquí cómo la fuerza transformadora del carácter mercantil incide como elemento transformador del arte —aspecto para la discusión— observamos que el autor se refiere a un arte en el cual la técnica juega un papel de suma importancia, acaso de la mayor. Pues, de otra forma, no sería cine. Esto no excluye, sino lo contrario, que las otras artes también tengan que servirse de los adelantos técnicos alcanzados por la sociedad. En este sentido y para abrir la discusión sobre otro de los tantos problemas, concluyamos con esta cita de B. Brecht:

Los intelectuales muestran un comportamiento inseguro ante la técnica, porque ésta influencia el nivel espiritual, de tal manera, que provoca un sentimiento de admiración y desprecio de los intelectuales hacia la técnica; es decir, ésta se convierte en fetiche para ellos¹².



1. Marx, K. **Grundrisse**. Pág. 7.
2. **Ibíd.** Pág. 10.
3. **Ibíd.** Pág. 23
4. **Lecciones sobre la estética marxista-leninista.** (Massy, Kayau). (Blu. 1974).
5. Marx, K. **Op. cit.** Pág. 11.
6. **Ibíd.** Pág. 23.
7. **Ibíd.** Págs. 15-16.
8. **Ibíd.** Pág. 23.
9. Brecht, B. **Escritos sobre literatura y arte.** Tomo I. Págs. 213-214.
10. **Ibíd.** Pág. 248.
11. **Ibíd.** Pág. 248.
12. **Ibíd.** Pág. 205.





EL CAPITAL
LA IDEOLOGÍA
ALEMANA
PROLETA
RIADO

MARX₃